

CUARENTA AÑOS DEL MEJOR GOL DE LA HISTORIA

10

# BARRILETE CÓSMICO

UNA PRODUCCIÓN DE  
LAS Y LOS ESTUDIANTES  
DE DEPORTEA  
JUNIO DE 2026



# GRACIAS, HERMANO

## El niño que imaginó el gol del siglo

**POR FRANCISCO GENTILE**

**E**l 22 de junio de 1986, Diego Armando Maradona marcó uno de sus mayores pasos rumbo a la inmortalidad y comenzó una transformación que lo llevó de ser uno de los mejores futbolistas del mundo a un ícono de la cultura pop. Su segundo aporte

al marcador, el Gol del Siglo, lleva consigo el relato de Víctor Hugo Morales, que supo trasladar a palabras el escepticismo de casi todos los argentinos al ver lo que nunca antes se había hecho. Pero ese casi tiene dueño, y es que hubo alguien que sí pudo imaginar el gol y que incluso ya lo había visto en su cabeza más de un lustro antes, ese alguien era nada más ni nada menos que Hugo



## GRACIAS, HERMANO

Maradona, el hermano menor de Diego Armando.

El encargado de hacer pública la anécdota fue el propio Pelusa, que en 2005, cuando oficiaba como conductor de La Noche del 10, repasó los apodos que recibió el tanto que Víctor Hugo se encargó de llamar Barrilete Cósmico, asegurando que para él siempre se llamó “Gracias al Turco (mote de su hermano)”.

En 1980, la Selección Argentina visitó el emblemático Wembley para enfrentar a su par de Inglaterra, en un cotejo que finalizó 3 a 1 en favor de los locales. Apenas pasados los 20 minutos de la primera mitad, con el tanteador aún en cero, Diego recibió la pelota en campo rival y, en una clarividencia, comenzó a regar oponentes y a dejar en el camino a tanto inglés. Pasó entre cuatro defensores y a la hora de definir, en lugar de enganchar para adentro, le pegó de tres dedos hacia la derecha porque lo creyó mejor opción, según relata el protagonista de esta historia, que afirmó: “Creí que de esa forma podía definir con tranquilidad y se me fue por centímetros del palo derecho de Ray Clemence (arquero inglés ese día)”.

A su llegada del viejo continente, en un reencuentro familiar, el Turco, con la jugada en la cabeza, se animó a corregir al mejor de todos los tiempos: “Pelu, te equivocaste. Tenías tiempo de amargarle y entrar con pelota y todo, por eso no festejaste”, explicó ante la incredulidad del Diez.

Seis años después, en aquella tarde en el Estadio Azteca, luego de una corrida de 53 metros que marcó para siempre las carreras de Peter Beardsley, Peter Reid, Terry Fenwick y Terry Butcher, Maradona llegó ante Peter Shilton y en una fracción de segundo, su cerebro se teletransportó a aquella charla con su

hermano: “Juro por lo que más quiero, que son mis dos hijas Dalma y Gianinna, que me acuerdo del Turco diciéndome que tenía tiempo de amargarle y entrar con la pelota”. El ídolo hizo caso, y al ver lo que él calificó como “un desmayo” de Shilton, convirtió el más maravilloso gol de la Copa del Mundo.

Aún en la anotación más individualista en la historia, Diego, que siempre se caracterizó por su generosidad, quiso darle mérito a su hermano. Quién sabe si en ese momento él también recordó esa charla o si la olvidó como aquel que tira un comentario a la pasada en un asado familiar.



# LA CAMISETA

## Azul un ala, del color de Diego

**POR LUCAS SOTELO**

**E**s el 16 de junio de 1986. Argentina acaba de eliminar a Uruguay por los octavos de final del Mundial de México. Friccionado clásico rioplatense, decidido por el solitario “gol de pescador” de Pedro Pablo Pasculli y condicionado por el calor y la lluvia de la tarde de Puebla. Primera aparición de la camiseta azul -utilizada para no confundirse con la blanca charrúa- tras una fase de grupos con pleno de bastones albicelestes. Le Coq Sportif, proveedora textil de la AFA desde 1979, había implementado la tecnología “Air-Tech” (“panal de abeja”, la definirán los jugadores) para evitar la acumulación de la transpiración en las titulares, pero no en las suplentes. La balanza señala sobrepeso y Carlos Salvador Bilardo, meticuloso juez, sentencia: “hay que cambiarlas”.

Dos días después, el 3-0 de Inglaterra sobre Paraguay refuerza la postura del Narigón. El cuadro empareja a ingleses con argentinos y un “no sorteo” entre la poderosa federación europea y la marginada sudamericana impone continuar con el azul. Bilardo, doctor pero no costurero, fracasa en sus intentos de agujereo y de apertura del cuello cerrado. Entonces, dos protagonistas silenciosos pasan al centro de la escena: los Rubén, Benros y Moschella, utilero y gerente administrativo, deben recorrer las calles del Mercado de Tepito para comprar camisetas nuevas. Faltan apenas horas para “El Partido”.

Ni Benros ni Moschella hablarán luego de Héctor Zelada, tercer arquero del plantel que ganaría la Segunda en el Estadio Azteca. Zelada, poco reconocido en la Argentina pero “local” en el Distrito Federal gracias a campañas memorables en el Club América, pasa la dirección de una casa de deportes. Se llama “Deportes Zelada” y es suya. Allí se consiguen unos “modelos genéricos, ligeros, con

cuello en “v” y marca Le Coq Sportif”. Sin escudos ni números. Otra vez, el América intercederá: el hijo del presidente Emilio Díez Barroso recomendará una tienda de tela y, le dirá Moschella al periodista Andrés Burgo, un diseñador aboceteará el emblema de la AFA. Otro par de favores al favor mayor: prestarle sus instalaciones en Coapa a la Selección.

Ni a Bilardo ni a Carlos Pachamé, técnico y asistente, les gustan los “números grises de fútbol americano”. Pero Diego Armando Maradona da el visto bueno. “Con esta -dice el Díez- le ganamos a Inglaterra”. Manos a la obra para las costureras -del América- pero, también, para Jorge Burruchaga. “Un día antes del partido, seis de la tarde, las mujeres nos están cosiendo las camisetas; si salimos campeones del mundo, nos tienen que hacer un monumento”, se le escucha a Burru. La grabación, hecha con una filmadora comprada por Néstor Negro Clausen, data efectivamente del 21 de junio. Recién será revelada treinta años después, en el documental “1986, la historia detrás de la Copa”.

¿Habría habido “mano de Dios” o “barrilete cósmico” sin “cambiazos”? Contrafáctico. Lo cierto es que la doble gesta de Maradona convirtió esas “camisetas urgentes” en “camisetas de culto”.



# TESTIGO DE LUJO

## Valdano, el actor de reparto en primer plano

**POR MALENA MENDOZA VENIER**

“Este será un partido ideal para que se confundan los imbéciles. El encuentro entre Inglaterra y Argentina tiene suficientes elementos como para que valga por sí solo. No hace falta agregarle ningún condimento extra a esto que, de por sí, tiene un sabor futbolístico muy grande. La política y el deporte se mezclan permanentemente, pero dentro de una cancha somos hombres con la misión de jugar y nada más”.

Jorge Valdano logró describir lo que se vivía el 22 de junio de 1986, en la previa del partido contra Inglaterra, sin imaginar que apenas unas horas después, el encuen-

tro tendría como protagonista a Diego Maradona. Sin saber que sería cómplice de la Mano de Dios y testigo de dos goles destinados a trascender para siempre en la historia del fútbol.

“Aquel inculto que jugaba como los poetas escriben, sólo podía ser comprendido por otro poeta” escribió Valdano en su cuento *La Inteligencia en libertad*, refiriéndose a la descripción de Vinicius Moraes sobre Garrincha en *Ángel de las piernas chuecas*, aludiendo, indirectamente, a su propio relato como testigo de lo que Diego había hecho aquel día en el Azteca.

Minuto 51. Maradona domina la pelota. Eran cinco los ingleses que lo rodeaban cuando decidió soltarla



## TESTIGO DE LUJO



hacia la derecha, donde marcaban a Valdano y en un intento de dominar el balón, el inglés que lo sostenía la punteó y devolvió la pared que pretendía el argentino. La pelota le quedó alta a Maradona, al borde del área. El arquero británico salió a despejarla, pero el astro fue más oportuno. Acababa de convertir la picardía de hacer un gol con la mano y el atrevimiento de levantar el puño apretado frente al mundo en el festejo, como exhibiendo la travesura realizada.

Simplemente Maradona.

En el tumulto, Valdano le preguntó: “¿Fue con la mano?”. El Diez respondió: “Después te cuento, Valdano”. “Me gustaba provocarlo”, comentaba años más tarde el hombre de Las Parejas, entre risas, recordando aquel momento.

Tan solo cuatro minutos después, el gol del siglo.

“Diego recibió un balón incómodo en el medio del campo y eliminó a dos rivales con gracia y elegancia. Arrancó perseguido desde mitad de cancha, cambiando de velocidad, de dirección y de idea varias veces durante diez segundos, hasta encontrarse con el arquero, el arco

y la gloria delante: gol.”

Detrás de esas palabras de Valdano, existe una confesión que todavía lo desconcierta y por la que no se permite siquiera el lujo de la vanidad.

Al terminar el partido, el capitán le contó que, durante la jugada, lo había buscado para entregarle la pelota, pero no encontró el espacio. Valdano quedó descolocado. Le resultaba inconcebible haber existido para Diego en medio del caos: “Me había identificado en medio del lío inexplicable en el que estuvo metido”, escribió.

Como si fuera poco, le reveló además que, mientras avanzaba hacia el arco, recordó una jugada similar seis años antes, en Wembley, también contra Inglaterra.

Todo eso pasó por la mente de Diego en apenas diez segundos. Por eso, para Valdano, aquella corrida no fue solo talento: fue el instante en que la inteligencia supo ser libre.

Se abstuvo de festejar el gol. Le pareció una obra tan suya que sintió que merecía festejarla solo. Entonces fue a buscar la pelota y la dejó frente a él, casi como una ofrenda

# ESTADIO AZTECA

## La sombra del gigante

**POR SANTIAGO PEÑOÑORI GAONA**

**N**o los hubiésemos visto. No estarían con nosotros. No tendríamos al 22 de junio como día apoteósico en nuestro calendario. Quizás no habría El Diez. Quizás el mundo tenía lugar para ser un poco más miserable, pero pasaron muchas cosas que lo evitaron.

Sacrificamos a Baloncito, la mascota guacha de Colombia 1986. Porque cuando Joao Havelange puso un pie en la FIFA en 1974, una de sus primeras medidas fue designar al país cafetero como anfitrión. “En nuestro país tenemos otros problemas que resolver y por eso no podemos aceptar la suntuosidad de la FIFA. Gabriel García Márquez (ganador del

Premio Nobel de Literatura 1982) nos ha dado una compensación suficiente por perder el Mundial 86”, comunicó el presidente Belisario Betancur en 1982. Colombia atravesaba una profunda crisis económica y social, marcada por la violencia de la guerrilla y el narcotráfico; y Betancur llevaba apenas unos días en la presidencia.

México tomó la posta del Mundial y nos dio el escenario. Hay quienes dicen que las exigencias suntuosas fueron redactadas con conocimiento de situación por el mexicano Guillermo Cañedo, vicepresidente de FIFA y de la empresa de medios Televisa. El mismo que llevó adelante el proyecto del Estadio Azteca. Toca agradecerle a él y a la naturaleza. El estadio se hizo en terreno volcánico, por lo que hubo que dinamitar



## ESTADIO AZTECA



miles de toneladas de piedra; luego se comprobó que era imposible la excavación, lo que modificó los planos originales y le dio al estadio su particular altura. No lo hubiésemos visto sin tus guiños, Tlaltecuhltli.

Además de eso, hay que agradecerle a los campesinos pobres de la zonas aledañas al estadio que fueron desalojados. Ojalá la vida les haya recompensado todo y más. También hay que mencionar Walton, el inglés que le dio el curso a los 42 árbitros de la FIFA en la previa al mundial, entre los que estaba Ali Bennaceur. “En caso de dudas, hay que confiar ciegamente en el línea”, ordenó y el tunecino cumplió a rajatabla. Lo que nunca tuvo en cuenta fue que uno de los laiman de aquella tarde, el búlgaro Bogdan Dotchev, tenía un deseo.

Quizás, de no haber ocurrido nada de esto, todos

hubiésemos terminado como el cocacolero del estadio Azteca. El que identificó el chico de rulos, mientras veía el poster de su obra maestra, y dijo: “A este se le escapó la tortuga, estaba mirando para el otro lado”. El que vendió, y pagó caro. El que en cada fotograma de los 10.6 segundos le da la espalda a la cancha. Un pobre tipo.

Por suerte lo vimos y todo esto pasó a ser tan anecdótico como necesario para la gesta. Lo vimos en vivo, en repeticiones, en sueños, en relatos, en retratos, en canciones, en amores, en abrazos. Lo vimos. Como lo vio Manuel Alba Olivares, un colombiano que vivía en un pueblo de 20 mil habitantes, que quedó ciego en 1986 y que tiene como uno de sus últimos recuerdos aquel 22 de junio. No se espanten, hay maneras bastante peores de quedarse ciego.

# LA GUERRA Y LA POESÍA

## Por los pibes de Malvinas a los que nunca olvidó



**POR MATÍAS HUENTELAF**

**E**l partido entre argentinos e ingleses quedó marcado por el significado histórico y político que lo atravesaba. La generación del 62, la de los pibes de Malvinas. La misma de la que pudieron haber sido parte, Sergio Batista, Néstor Clausen, Oscar Ruggeri, Héctor Enrique y Carlos Tapia que se salvaron por el número bajo o la intervención de sus clubes, mientras que Jorge Burruchaga hacía el servicio militar en el

Regimiento de Patricios, de Palermo, cuando Argentina desembarcó en las Islas Malvinas. “El fútbol me salvó porque iba, firmaba y estaba a disposición si llegado el caso faltase gente para ir al Sur. Me presentaba todas las mañanas cuando arrancó el problema, después me iba a entrenar”. Recuerda el autor del último gol en la final frente a Alemania.

En el marco de la guerra en las islas, entre el 8 y 9 de mayo, la señal ATC organizó el programa “Las 24 horas de Malvinas”, conducido por Jorge Fontana y

## LA GUERRA Y LA POESÍA



Lidia Satragno. Diego Armando Maradona, que estaba concentrado junto con el plantel de la selección argentina debido a la cercanía de la fecha con el Mundial de España 1982, asistió como invitado al programa, y su representante de ese momento, Jorge Cyterszpiller, dio el anuncio de los 100.000.000 de pesos que donaría Diego al “Fondo Patriótico Malvinas Argentinas”. Tiempo después se descubrió que las donaciones nunca llegaron a Malvinas y no se supo qué hicieron los militares con ellas.

“Vamos, eh, vamos, que estos nos mataron a los pibes en las Malvinas”, arengaba Diego, segundos después de que terminó de sonar el Himno Nacional Argentino. Aunque la guerra no tiene comparación con un partido de fútbol, los veteranos de Malvinas recuerdan el encuentro con Inglaterra como una reivindicación simbólica. Los dos goles de Maradona a los ingleses, fueron en cierta manera un momento de alivio colectivo, un instante de alegría y orgullo para un país.

“No tengo dudas de que en ese gol, Diego llevaba la bandera. Ese partido fue muy fuerte y Maradona se

lo dedicó a todos los pibes que murieron en la guerra. Ese gol fue toda una alegoría, los gambeteó a todos”. Rememoro Hugo Robert, veterano y vicepresidente del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata.

Para los argentinos aquel partido nunca fue solamente fútbol. Cuatro años después de la Guerra de Malvinas, en un país todavía atravesado por el dolor, las pérdidas y las heridas abiertas, los goles de Diego Armando Maradona a Inglaterra le dieron al pueblo argentino una sensación simbólica de revancha, orgullo y dignidad. Diego entendió más que nadie el peso emocional de ese partido y jugó cargando sobre los hombros algo mucho más grande que una camiseta: el sentimiento de millones de argentinos y el recuerdo de los soldados caídos.

Por eso, cuarenta años después, aquella tarde en el Estadio Azteca sigue siendo recordada no solo como una obra maestra futbolística, sino también como uno de los momentos más emocionales de la historia argentina. Porque Maradona, para muchos, no solo gambeteó ingleses: también logró que un país entero volviera a sentirse de pie.

# BARRILETE CÓSMICO

## Música y acordes, por Víctor Hugo Morales

**POR LOLA FARIÑA VILLAVERDE**

“Barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste para dejar en el camino a tanto inglés, para que el país sea un puño apretado gritando por Argentina?”. Hace 40 años no solo ocurrieron dos goles históricos: también nació una forma de recordarlos. Mientras Diego Armando Maradona gambeteaba ingleses y desafiaba toda lógica con La mano de Dios y El Gol del Siglo, Víctor Hugo Morales acompañaba cada jugada con un relato tan eterno como los goles.

El 22 de junio de 1986 Argentina se enfrentó a Inglaterra para disputar los cuartos de final de la Copa del Mundo en el Estadio Azteca. Pero no era un partido más. Con la herida de Malvinas todavía abierta y una Argentina que intentaba reconstruirse tras la dictadura, el fútbol aparecía como uno de los pocos lugares capaces de unir al país. El Diez sabía que, frente a Inglaterra, había mucho más que un partido por jugar.

A los seis minutos del segundo tiempo, el capitán argentino fue a disputar una pelota con Peter Shilton, arquero británico, y en una acción tan rápida como polémica, la pelota terminó dentro del arco inglés impulsada por la mano izquierda del número diez. Entre protestas, el árbitro validó el gol que más tarde quedaría inmortalizado como la Mano de Dios.

Apenas cuatro minutos después, Maradona tomó la pelota luego de un pase de Héctor Enrique y comenzó una corrida que terminaría en una de las obras más épicas del fútbol mundial: arrancó desde la mitad de cancha y dejó en el camino a 5 ingleses, incluyendo a Shilton, para marcar el 2-0. Pero de todos los relatores, periodistas y comentaristas que narraron aquella jugada de 10.6 segundos, fue la transmisión de Morales la que



se perpetuó en la memoria popular. Porque allí quedó condensada toda la carga emocional que este encuentro llevaba, y en ese momento, Morales dejó de describir la jugada para narrar algo más profundo: revancha y emoción. Luego, se disculpó por “abandonar cualquier tipo de tono profesional”, porque sabía que había dejado

## BARRILETE CÓSMICO

de ser solo un periodista, sino que se convirtió en la voz de un país entero que necesitaba aquel desahogo.

Con los años, Víctor Hugo explicó que en aquella transmisión lo atravesó una “emoción violenta”. A la maravilla de lo que estaba haciendo Maradona se le sumaban la admiración que sentía por él, el recuerdo todavía latente de la Guerra de Malvinas y la satisfacción de haber defendido a esa selección cuando muchos dudaban de ella. Todo eso explotó en su voz mientras el astro argentino avanzaba hacia el arco inglés, y convirtió ese relato en mucho más que una narración deportiva.

“¿Cómo se pueden hilvanar tantas palabras lindas en tan pocos segundos que dura un gol?”, se preguntó Diego sobre las palabras del periodista uruguayo. Y es que aquella

narración tuvo la misma brillantez que lo que El diez hacía dentro de la cancha. Mientras Maradona componía el mejor gol de la historia, Víctor Hugo encontró la melodía perfecta para acompañarlo. Cuarenta años después, gol y relato siguen cristalizados en la memoria colectiva y demuestran que se puede relatar con el corazón en la mano.



# NO VAR, NO CRY

## Entre la trampa y la humillación



**POR JULIETA SILVA IDIART**

**A** Diego le bastaron cuatro minutos para ponerle nombre y apellido a los dos goles más recordados de la historia de los mundiales en el partido ante Inglaterra en México 1986.

El antecedente bélico en Malvinas marcaba a fuego la previa del partido, la prensa preguntaba a cuánto protagonista podía sobre cómo influía la guerra de 1982 en este cruce futbolístico. Bobby Robson, entrenador de Los Tres Leones, y los futbolistas de aquella selección declaraban a la prensa que para ellos no iba a ser ese conflicto una motivación, lo único que querían era avanzar a las semifinales y que no los involucren cuestiones políticas. El propio Maradona dijo “es solo fútbol, y punto”; pero

nunca es solo fútbol.

La mano de Dios: trampa para algunos, justicia para muchos... Sus rivales lo llamaron infame. Peter Shilton, arquero de aquella selección inglesa, jamás superó el hecho y hasta el día de la muerte del diez argentino lamentó que nunca se haya disculpado con su país por haber golpeado la pelota con su puño izquierdo. No lo invitó a su partido homenaje cuando se retiró (“¿Y quién quería ir a tu partido?” respondía el Pelusa en el programa TVR en 2012) y hasta subastó el buzo que utilizó en aquel encuentro.

“Culpo al lineman por no haber visto eso, creo que fue bastante claro” dijo Terry Butcher, defensor central que usó la camiseta número seis en aquel juego, además de confesar que nunca supo exactamente cómo era

## NO VAR, NO CRY



Maradona porque “lo único que vió ese día fue la parte trasera de su cabeza”. Glenn Hoddle, mediocampista del equipo de la Corona, recordó que estuvo “tres días sin dormir por culpa de ese gol con la mano” aunque en realidad nunca responsabilizó al astro argentino por lo que hizo, sino que quienes debían anularlo eran el árbitro Alí Bennaceur y el asistente Bogdan Dochev.

El gol del siglo: “Es maravilloso, no hay controversias respecto a este” exclamaba la voz de Barry Davies quien relató el encuentro para toda Inglaterra en la cadena televisiva BBC.

Gary Lineker, por ese entonces delantero de Everton y el máximo anotador de esa Copa del Mundo, en una entrevista con El Gráfico y con un castellano un poco tosco expresó: “Fue la única vez en mi carrera que me

dieron ganas de aplaudir al rival”, de hecho fue el autor del descuento a los 81 minutos, aunque él mismo considera que nadie lo recuerda.

“Inglaterra tenía un mejor 11, pero ellos tenían a Maradona, él era la diferencia entre ambos equipos”, expresó Terry Fenwick, el último jugador de campo derribado por el pibe de Fiorito antes de llegar al arco, ante el medio británico Sky Sports.

Haciendo un repaso de las declaraciones de cada uno de los futbolistas que formaron parte de aquella convocatoria inglesa, todos coincidieron en que el resultado hubiera sido distinto en caso de no haberse convalidado el primero de la Albiceleste, pero si un poco hubieran conocido ellos a Diego, sabrían que no existía manera en que se hubiera dejado vencer aquella tarde en el Estadio Azteca.

# EL DIARIO DEL LUNES

## No llores por mí, Inglaterra

**POR CONRADO MAGUNA MARTORELL**

**D**iego Maradona era un artista convencional, y uno extraordinario. Común, se definió como un “tipo normal” reconocido por dos goles a Inglaterra. Lógico, porque al menos una de sus obras de arte fue esculpida con la mano. Fuera de serie, ya que en el segundo tanto dejó a sus rivales pintados y dibujó millones de rostros en un puñado de suspiros: algunos muchos con sonrisas que contracturaban la cara, y otros tantos shockeados.

De alguna u otra manera, los medios de comunicación tenían que comentarlo. Ejemplares nacionales hablaron de un triunfo argentino como equipo, y con un rol maradoniano que en la gráfica apeló a lo visual.

“No llores por mí, Inglaterra” rezó El Gráfico, una de las biblias del periodismo deportivo. La frase “No llores por mí, Argentina” fue creada por Tim Rice: compositor de la canción inspirada en la sensibilidad de los discursos de Eva Perón, la abanderada de los humildes, quien paradójicamente fue homenajeada con el nombre del hospital donde nació Diego. “El más grande, brillante y esperado triunfo de Argentina”, también mencionaba la tapa.

Clarín anunciaba “Argentina dejó atrás a Inglaterra”, con la imagen de Maradona comenzando a caerse luego de rubricar el gol del siglo. El obelisco era tan solo un punto de los “festejos en todo el país” desahogado, vengado y con la mirada en Bélgica.

La Capital sentenció que “El fútbol le puso una sonrisa al país”, atribuyéndole al deporte popular por excelencia una alegría colectiva tras una última década atravesada por una dictadura, guerra, destape y los juicios a las juntas. “Gran victoria sobre Inglaterra por 2 a 1” fue el copete que acompañó la foto de Pelusa firmando su tesina de pibe de potrero.

Los medios internacionales redujeron ese equipo a



EL DIARIO DEL LUNES



una concreción de revanchismo geopolítico, cultural y deportivo asumida por una figura que merodeaba el metro sesenta.

La Afición de México tituló que “Maradona fue la diferencia”, mientras Pelusa festejaba con una cara que mezclaba la felicidad y cansancio de un cuerpo que corría solo por la adrenalina y el fervor. Según el epígrafe, anotó “uno con la mano y otro una verdadera obra de la genialidad de su talento”.

“Maradona bombardeó a Inglaterra”, dijo Panorama de Venezuela, enalteciendo al Diez que absorbió la autoría del partido. Un título referencial al conflicto bélico de Malvinas, aunque citaron a Diego: “Lo de

nosotros fue de jugar al fútbol y nada de política”. En este repaso, fue el medio que más evidenció el tanto inicial, con un subtítulo que aseguraba “Primer gol de Maradona fue metido con la mano”.

Marca siguió la misma línea de la individualización del encuentro, en el que “Maradona derrotó a Inglaterra”. La ilustración elegida fue Diego en el aire, pero no en el primer gol, o saltando el campo en el segundo, sino tras recibir una patada de Fenwick y rindiéndose con los brazos abiertos y muecas de dolor al aire del Azteca.

Casi cuarenta años después, aquellas imágenes, tapas y goles de Maradona continúan formando parte de la memoria colectiva.

# PLAYLIST DE DIEGO

## Regó de gloria este suelo

**POR CANDELA GUIJO**

**C**uarenta años después de aquella tarde en el Estadio Azteca, los goles de Diego Maradona frente a Inglaterra siguen sonando. No sólo en los relatos y en las tribunas, también en canciones que transformaron dos jugadas de fútbol en memoria popular, identidad, justicia divina y desahogo colectivo.

Por eso, desde el cuarteto al rock y del reggae a las interpretaciones sinfónicas, decenas de artistas encontraron en Pelusa una figura imposible de separar de la música. Y en el centro de todas esas obras aparece una frase inmortal: “Barrilete cósmico”.

Una de las reinterpretaciones más impactantes fue “El Gol del Siglo”, del rapero argentino Daniel Devita. Allí, la corrida de Maradona aparece ligada directamente a la Guerra de Malvinas. La canción imagina a un excombatiente mirando el partido frente al televisor mientras Diego “levanta el estandarte”. El gol ya no es solo deportivo: es un mensaje. “Argentina se respeta”, dispara la letra antes de fundirse con el célebre grito de Víctor Hugo.

También, el rock nacional convirtió al Diez en bandera. Los Piojos lo hicieron en “Maradó”, una canción que lo retrata como héroe popular y rebelde. “Caen las tropas de su majestad”, canta Andrés Ciro Martínez,



## PLAYLIST DE DIEGO



mezclando fútbol, revancha simbólica y crítica social. Maradona aparece ahí como el representante de “los sin jeta”, capaz de desafiar a los poderosos con apenas “un diez en la camiseta”. Otra de las obras que lo tomó como figura central fue “¿Qué es Dios?”, de Las Pastillas del Abuelo: mezcla religión, fútbol y Malvinas para reflejarlo capaz de “hacer posible el milagro”, con referencias a la soberanía argentina, “Adornan la Gran Malvina” y “Desde México a Fiorito, De Malvinas a Inglaterra”. La letra fue escrita por Alberto “Beto” Sueiro, un taxista y poeta que falleció en el año 2020. Según contó Piti Fernández, líder de la banda, conoció a Sueiro durante un viaje en taxi y allí escuchó por primera vez el poema que más tarde se convertiría en canción.

La influencia de esa épica cruzó fronteras. En Noruega, Torgeir Enerstvedt, integrante de la banda What Came From the Sea, encontró en Diego una inspiración luego de ver el duelo frente a Inglaterra en 1986. Le dedicó “Maradona”, una canción que comienza con la transmisión de Morales y que evidencia cómo fue

más allá de Argentina para consolidarse en un símbolo universal. “Todo aquel que ama el juego tiene una relación con Diego”, aseguró el músico.

En otro género musical, Rodrigo convirtió “La Mano de Dios” en el himno definitivo dedicado al astro argentino. Aunque la canción repasa toda su vida, quedó inevitablemente ligada a los goles frente a los ingleses. La letra, sin embargo, fue escrita por Alejandro Romero, cuñado del cantante cordobés, y terminó transformándose en una pieza fundamental de la cultura popular argentina

El histórico relato fue reinterpretado por el Coro Municipal de Córdoba, que recreó la narración junto a fragmentos de “La Mano de Dios”, demostrando que aquella conversión puede sobrevivir en cualquier formato: una cancha, un parlante o un teatro.

Diego sigue gambeteando el tiempo. Y cada canción que vuelve sobre aquel encuentro confirma que esas anotaciones ya no pertenecen solamente al fútbol argentino. Son parte de la banda sonora de un país.

# DIBUJO Y PINTURA

## Bowie, la Reina y los Beatles

**POR AGUSTÍN GONZÁLEZ**

El “Gol del Siglo” traspasado a caricatura en The Guardian. Detallado en blanco y negro. Diego Armando Maradona avanza dejando atrás trajes, coronas y miradas británicas. Como si atravesara un museo inglés. Con la pelota de México 1986 que parece estar atada al cuero negro de su botín derecho. Corre con la cabeza en alto hacia aquel gol que terminó de consagrarlo. Cargando con la ilusión de un país entero sediento de revancha. El dibujante inglés de viñetas de fútbol y autor del dibujo, David Squires, explicó que su intención era dibujar a Maradona “atravesando la historia inglesa” durante aquel trayecto al segundo gol argentino en el Estadio Azteca. Pero no retrató solo una simple corrida para un gol histórico, retrató el barro del potrero dejando huellas sobre la alfombra de un imperio.

El dibujo fue publicado vía Twitter el día del fallecimiento de Maradona por Squires, quien trabaja para el medio The Guardian. Uno de los medios más prestigiosos de Reino Unido. La imagen fue lanzada en la edición del 26 de noviembre, apareció justo cuando el mundo entero intentaba explicarse cómo podía morir alguien que parecía eterno. Ahí estaba Maradona, como hace 40 años, en el camino que lo llevó a la inmortalidad.

La viñeta tiene algo particular. Diego es el único personaje salido de un barrio humilde. El resto pertenece a otra clase social. Se lo ve como el más humano aunque

de todos podría ser el que viene de otro mundo. Sobre el extremo izquierdo aparece Winston Churchill vestido de negro, con sombrero, bastón y un habano entre los dedos. De espaldas a la jugada pero con la cabeza volteada observando. Apenas delante suyo, Enrique VIII cae desparramado sobre el suelo con la corona torcida y el traje real arrugado. Más atrás asoma William Shakespeare, inmóvil, mirando la escena con gesto de desconcierto en su rostro. En el centro de la imagen la figura rubia gigantesca de David Bowie divide el cuadro como si fuera una pared humana. Y más adelante, cuatro hombres vestidos iguales corren desesperados detrás de la jugada: los Beatles también fueron engañados por la gambeta. Más cercana al 10, aparece la reina Isabel intentando derribarlo sin éxito, derrotada, mientras Diego ya se escapa rumbo al arco. Todos observan la obra de arte pasar frente a sus ojos, al igual que los futbolistas en el famoso gol. Algunos parecen sorprendidos. Otros humillados. Pero ninguno logra pararlo. Inglaterra quedó rendida frente a Argentina con su máxima figura dejando una marca en la historia.

Por eso la caricatura de David Squires impacta tanto. Porque no retrata solamente un gol. Retrata un momento de emoción para el pueblo argentino. El desahogo. Un pibe nacido en Villa Fiorito atravesando siglos de historia inglesa con una pelota pegada al pie. Como si durante esos diez segundos el fútbol hubiera dejado de ser fútbol para convertirse en otra cosa. En memoria, en revancha o hasta en arte.



10

## BARRILETE CÓSMICO

POR VICTOR HUGO MORALES

*Ahí la tiene Maradona,  
lo marcan dos, pisa la  
pelota Maradona...*



*... arranca por la derecha el  
genio del fútbol mundial...*



*... deja el tendal y va a  
tocar para Burruchaga.*



*¡Siempre Maradona!  
¡Genio! ¡Genio! ¡Genio!*



*Ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta...  
¡Gooooool! ¡Gooooool!*



*¡Quiero llorar! ¡Dios Santo, viva el fútbol!  
¡Golaaaaaazo! ¡Diegooooo! ¡Maradona!*

*Es para llorar, perdónenme... Maradona,  
en una corrida memorable, en la  
jugada de todos los tiempos.*

*Barrilete cósmico... ¿De qué planeta  
viniste para dejar en el camino a tanto  
inglés, para que el país sea un puño  
apretado gritando por Argentina?*

*Argentina 2 - Inglaterra 0. ¡Diegol,  
Diegol, Diego Armando Maradona!  
Gracias Dios, por el fútbol, por  
Maradona, por estas lágrimas, por este  
Argentina 2 - Inglaterra 0!*

